

Los misioneros

REDENTORISTAS EN CUBA

¿PROMETEDORA SORPRESA?

por Enrique MARTÍNEZ

Mayúscula fue la sorpresa del padre Pedro Sanabria, Misionero Redentorista paraguayo cuando, en compañía de su Superior, el padre Enrique López, y del miembro de su equipo, el padre Felipe Martínez, aquella mañana lluviosa en Nueva Gerona el 23 de mayo de 2001, se encontró a las puertas de la iglesia parroquial con un pequeño grupo de feligreses que portaban, nada menos que un cuadro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Es elemento tradicional de la misión de los Redentoristas el dar a conocer las virtudes de la Virgen María con el cuadro del Perpetuo Socorro. Es como un sello de garantía. Pero aquí la Virgen se había adelantado, ¿sería tanta la urgencia del trabajo pastoral en la Isla de la Juventud que la propia Madre de Dios se había adelantado para guiar a los misioneros?

De todos modos, no fue esta la primera sorpresa que, en el largo camino del retorno de los Redentoristas a Cuba, el padre Pedro Sanabria había experimentado. Él ni siquiera esperaba formar parte del equipo de misioneros que asumiría el trabajo pastoral en la Isla de la Juventud.

LOS CAMINOS DEL SEÑOR

Cuando a fines de febrero de 1997 el Padre, junto a otro sacerdote Redentorista, Sergio Campara, viajaron a Cuba, lo hicieron en nombre de los Superiores Redentoristas del Cono Sur Latinoamericano para averiguar con las autoridades eclesiásticas cubanas sobre la posibilidad de retomar el trabajo misionero, en algún lugar de la geografía cubana que, de común acuerdo, se considerase más necesario. En esa época el Padre era Superior de los Redentoristas del

**La opción por la Isla de la Juventud,
a la que llegaron
los Misioneros Redentoristas
del Paraguay,
se debe a una realidad a la que responde
el carisma de la Congregación
del Santísimo Redentor:
su posición de “frontera” es evidente,
no sólo por la ubicación geográfica,
sino también porque allí habitan
innumerables personas
ansiosas por conocer a Dios
y que necesitan
de este medio de salvación.**



Paraguay y su trabajo consistía en convencer a determinados misioneros a aceptar el desafío de iniciar la tarea pastoral en un lugar tan alejado de la patria, con características peculiares. No pasaba por la mente de este Misionero Redentorista, ya experimentado por más de 25 años de labor evangelizadora, que Dios pudiese ser tan exigente o quizás tan creativo en su exigencia de pedirle que él fuese a reiniciar el trabajo Redentorista que laboriosos y santos misioneros españoles habían realizado por decenas de años en Santiago de Cuba y en La Habana. Pero se manifestó Dios.

El equipo se completó con la llegada del padre Roque Ríos en febrero de 2002.

Los Misioneros Redentoristas españoles tuvieron que retirarse de Cuba en razón de la edad avanzada de sus miembros y de la imposibilidad de sustituirlos en la época, alrededor de 1975.

A principios de la década de los 90s el padre Juan Manuel Lasso de la Vega, Superior General de los Misioneros Redentoristas, lanzó el desafío a las Unidades Redentoristas del Cono Sur Latinoamericano para regresar a Cuba como a un campo fértil donde continuar la labor realizada previamente por otros miembros de la Congregación.

LOS REDENTORISTAS

La Congregación del Santísimo Redentor (Misioneros Redentoristas) fundada el 9 de noviembre de 1732 por San Alfonso María de Ligouri en el Reino de Nápoles participa de la misión de la Iglesia. Sacramento universal de salvación y lleva a cabo su obra “acudiendo con dinamismo misionero y esforzándose por evangelizar en las urgencias pastorales a los más abandonados, especialmente a los pobres. (Const.1) Los Redentoristas tienen como misión primordial en la Iglesia la proclamación explícita de la Palabra de Dios en orden a la conversión fundamental. (Const. 10)” Este constituye el regalo que cada Redentorista entrega a la Iglesia como

una gracia auténtica de Dios. Es la gracia que se le ofrece a Cuba.

Históricamente la fidelidad a este carisma les ha llevado a optar por lugares así llamados “de frontera”, habitados por personas que aún no han recibido el mensaje de la Iglesia, o no la reciben como “buena nueva” o donde la pastoral regular de la Iglesia local no se ha podido insertar por falta de evangelizadores propios.

LA ISLA

En Cuba se hallan varias comunidades que responden a esta descripción. Así lo habían afirmado a los padres Sanabria y Campara los obispos, sacerdotes y religiosas de la Iglesia en Cuba, cuando el viaje preliminar de sondeo en 1997.

La opción por la Isla de la Juventud, a la que llegaron los Misioneros Redentoristas del Paraguay, se debe a que esta vasta región presenta una realidad a la que responde el carisma de la Congregación del Santísimo Redentor: su posición de “frontera” es evidente, no solamente por su ubicación geográfica, sino especialmente, porque en allí habitan innumerables personas ansiosas por conocer y experimentar a Dios y que necesitan de este medio de salvación. Además, como primera fundación, vale la pena tenerla cerca de la Capital.

La historia de la evangelización de la Isla de la Juventud, especialmente desde finales de la década de los 50s, se escribe con la meritoria participación de sacerdotes pertenecientes a la diócesis de Pinar del Río y a la arquidiócesis de La Habana, de cuya tradición, el padre Jesús López López, a quien sustituyó como párroco el padre Pedro Sanabria, es el último. Todos ellos tenían sus propias parroquias y del tiempo que casi no disponían ofrecían agotadoras horas a la Isla para que en ella la llama de la fe continuara viva. Con ellos participaron valerosos laicos y virtuosas religiosas. No era raro que la imagen de la Virgen se encontrase en la Isla. Decenas de sacrificados sacerdotes se habían encargado de ello.

La experiencia religiosa del pinero es manifiesta, aunque muchas veces muy confusa; en raras ocasiones, inexistente. Desde mayo de 2001, la Isla se ha ido abriendo a la presencia de la Comunidad Redentorista. El trabajo se continuó desde donde lo habían dejado los predecesores. Y se ha extendido. De hecho, el primer paso para lograrlo ha sido la presencia sacerdotal constante, no solamente en la capital Nueva Gerona, sino también en los diversos pueblos. Pero, hombres de la Palabra, los Misioneros Redentoristas saben que esa expresión explícita es una tarea constante que mucho depende de la capacidad de aceptación que tienen los oyentes. Se recurre a los feligreses para impartir la catequesis y ya se forman pequeñas comunidades que celebran los sacramentos.

Si los Redentoristas evangelizan, también los pineros lo hacen. Y evangelizan a los sacerdotes. La disponibilidad a la vida y la capacidad de lucha para defenderla; el hábito de compartir aún cuando no se tiene mucho; el que se encuentre un sentido a Dios desde una pobreza compartida; el uso bullicioso de la palabra en muchas manifestaciones pero también para compartir las cosas de Dios; la capacidad de sacrificarse por el otro; el amor bien expresado a los hijos; el amor a la Palabra escrita de Dios y a sus manifestaciones orales; el arrebato profundo que produce el llamado de la Virgen María, el fenómeno que incluso rompe las barreras de las religiones; son expresiones del alma pinera que tantos cubanos a diario se encargan de transmitir a los Misioneros Redentoristas en una manifestación de diálogo de vida.

CRONOGRAMA DE DIOS

La tierra ha dado frutos de semilla que otros han sembrado. Ya la comunidad Redentorista está establecida y trabaja por un futuro promisorio. El padre Pedro Sanabria regresó al Paraguay a fines de abril para trabajar como maestro de novicios en la formación de seminaristas Redentoristas. ¿Le tendrá reservada alguna sorpresa Nuestra Señora del Perpetuo Socorro? Ω